

Herrero de Jáuregui, Miguel (2023): *Catábasis: El viaje infernal en la Antigüedad*, Madrid, Alianza Editorial, 503 pp. ISBN: 978-84-1148-208-0

Mario Martín Lera
Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.102902>

A medio camino entre la divulgación y la investigación se presenta esta monografía sobre la catábasis o viaje al mundo de ultratumba. Aunque el profesor Miguel Herrero de Jáuregui cifra en una década el lapso de tiempo que ha requerido la gestación, podría decirse que ya se hallaba en germen en el comienzo de su carrera académica, iniciada hace 20 años con el estudio de la recepción del orfismo en la apologética cristiana y orientada asiduamente desde entonces a desentrañar los secretos de la religión griega.

Desde el prefacio (pp. 11-13) el libro muestra un propósito firme de evitar ambigüedades. En efecto, tanto este como el primero de los quince capítulos de que se compone el libro –«Preparativos»–, se dedican a dicha tarea: delimitar el objeto, la tradición catabática grecolatina desde Homero hasta la literatura cristiana; exponer los materiales, los textos que la reflejan; declarar el enfoque, netamente filológico; y su aspiración, servir de guía a los interesados en la literatura, la filosofía y la religión antiguas. A esta pretensión se debe que los textos se ofrezcan en traducción y sólo se recurra para lo imprescindible a la lengua de origen, transliterada, además, en el caso del griego y también, en buena medida, el citado equilibrio entre divulgación e investigación. La necesidad de clarificación metodológica se hace si cabe más urgente por el alcance de la materia tratada, tan plagada de vasos comunicantes con otras realidades culturales alejadas de lo estrictamente literario que la vuelven proclive a interpretaciones consciente o inconscientemente interesadas. Como recordará el autor al final del volumen (p. 431), dimensión literaria e interpretación religiosa son difícilmente separables, y ello impone una prevención contra dos tentaciones: una teleológica, que proyecta la trascendencia propia de los textos hacia doctrinas ulteriores, y otra genealógica, que los sitúa como trasfondo de las mismas. El estado de la cuestión que cierra el último apartado de este primer capítulo, «Navegaciones previas», hace patente la conveniencia de un título consagrado enteramente al viaje infernal, dada la profusión de congresos, artículos y estudios parciales necesitados de recapitulación actualizada, pues la única monografía hasta la fecha, obra de Raymond J. Clark, data de 1974.

El segundo capítulo, –«Dónde viven los muertos», pp. 31-73–, pivota sobre los tres temas que predominan en las concepciones del más allá: el culto a los muertos, la gloria inmortal, y la idea de que morir es un viaje. Elaborado el esquema diacrónico y sincrónico de la catábasis, expone como pilares de la investigación los patrones rituales (p. 47) y el relato mítico (p. 55) y comenta los tres motivos afines con los que se solapa temática y poéticamente la catábasis: las evocaciones de los muertos, el viaje heroico y los descensos de los difuntos.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto estudian la obra homérica. Comienzan el recorrido con una visión panorámica –«El héroe caído», pp. 74-97– donde se matiza el enfoque tradicional que hacía de Homero el padre del espíritu griego, pues nada impide que mitos o ideas testimoniadas con posterioridad a su figura puedan partir de tradiciones contemporáneas o anteriores que hayan gozado de unas fuentes de redacción tardía. Los apartados cuarto –«El anciano valeroso», pp. 98-123– y quinto –«La voz de los difuntos», pp. 124-147– analizan respectivamente la súplica de Príamo a Aquiles en la *Ilíada* y la *Odisea*, en especial la *Nekyia*, primer y más influyente antecedente de viaje al inframundo en la literatura universal. El estudio del texto hasta la variante elegida, el reflejo del disenso académico con el profesor Krešimir Matijević por el empleo de las laminillas órficas y los ecos catabáticos del pasaje de la *Ilíada* (pp. 81 y 106), o la revisión del alcance de las interpolaciones en la *Nekyia* elevan temporalmente el volumen de la divulgación hasta la actualidad científica.

El capítulo sexto –«La épica del alma», pp. 148-184– continúa con el examen de Homero y de las laminillas órficas. Estas se sirven de la estructura épica para narrar el periplo por el más allá y, caracterizadas a partir del arquetipo heroico, comparten escenas análogas, entre otras, las de súplica, de reivindicación de parentesco o de orgullo por el linaje propio, en este caso por su filiación divina.

El capítulo séptimo –«Experiencias y doctrinas», pp. 185-211– abre la tríada de episodios dedicados a la repercusión del tema en la filosofía y establece la pasarela desde los ritos órficos reflexionando sobre los conceptos de *pathos* y *mathos* que vinculan a los no tan lejanos teólogos y filósofos. Mientras que el

capítulo octavo –«El viaje de los poetas», pp. 212-239– indaga en los pasajes catabáticos de los pitagóricos, de Parménides y de Empédocles y reinterpreta el recurso a los mitos por parte de estos según la línea abierta por Walter Burkert que ve en los filósofos figuras con una intensa impronta espiritual, el capítulo noveno –«Mitos platónicos», pp. 240-268– se consagra por entero a Platón. Recogiendo las semillas del capítulo anterior, se recuerda primero su vocación poética, que se pone en relación con toda la tradición previa y no sólo, aunque sea la más reconocible, la órfica. La sección se vertebría con el análisis del Hades en tres diálogos, el *Fedón*, el *Gorgias* y la *República* y tres tópicos, los espacios, los tiempos y la noción de juicio final como acto central. La intención del último, además de confirmar la existencia de una justicia divina, es la exhortación a la conversión –*metanoia*–, que se vincula con otro género clásico de raíz filosófica, el protréptico, para culminar con el reconocimiento de la influencia decisiva y perdurable de la escatología platónica, cuyos frutos –véase el caso del Purgatorio mencionado por el autor– tienen aún vigencia para nosotros.

El recorrido continúa en el capítulo décimo por la tragedia –«La esposa rescatada», pp. 269-294–. El título alude nuevamente al papel preponderante de la figura de Orfeo, que da pie aquí al contraste con otro mito que relata un rescate del mundo de los muertos, en este caso el de Alceste, dramatizado por Eurípides. Los constantes paralelos entre ambas historias fomentaron en los investigadores la idea de un final feliz para Eurídice en época clásica merced a un pasaje (vv. 357-362) que podía entenderse en tal sentido. Herrero de Jáuregui tercia en la discusión conectando la escena del drama eurípideo donde el esposo, Admeto, recobra a su mujer, Alceste, por la intercesión de Heracles (vv.1112-1123), negándose a posar su mirada en ella, con un famoso relieve ateniense que recoge el momento exacto en que Orfeo yerra y rompe con las condiciones infernales en presencia de Hermes. El efecto buscado por el trágico no sería desconocido para el auditorio, ni único en el repertorio de la literatura griega, pues –recuerda el autor– una comparación explícita entre las dos historias puede hallarse en el *Banquete* (179b-d). El mito, como el de Eurídice, se decantaría en el período cristiano hacia un uso metafórico de reflejo del sacrificio crístico.

Los tratamientos más heterodoxos de la catábasis tienen cabida en el capítulo undécimo –«Bromas y veras», pp. 295-337–. Su conversión en artefacto literario desemboca en empleos distanciados de la trascendencia que se le presupone. Así, desfila ante los ojos del lector un repertorio de intervenciones irónicas en las propias obras serias que sin embargo no tiene una finalidad lesiva para el ámbito de las creencias. Parodias como las *Ranas* de Aristófanes, perfectamente integrada en el sistema religioso griego refuerzan ese mismo aserto. En idéntico sentido las sátiras, al condenar a personajes concretos al castigo eterno, generaron un tópico adyacente que se transfirió sin dificultad a la escatología cristiana, como lo demuestra la *Divina comedia*, o las que el autor denomina *Metapoéticas*, donde se conjeta sobre la suerte de determinadas personalidades literarias en el Hades.

El capítulo duodécimo –«Políticas del Hades», pp. 338-368– analiza la imaginería política que se proyecta en el más allá. A través de la clásica distribución entre monarquía, aristocracia y democracia se examinan diversos aspectos del mundo de ultratumba. De carácter monárquico es la cosmovisión tradicional con, Hades, *basileus*, y Perséfone, *Basilea* y también el léxico y las advocaciones utilizadas en las laminillas órficas. Las imágenes aristocráticas que deparan las fuentes, por su parte, suele reflejar una continuidad entre el estatus en la vida terrena y en la otra, en tanto que la democracia goza de poco predicamento fuera del absurdo de las *Ranas*, en coherencia con la opinión negativa de la teoría política de la Antigüedad.

Por último, los tres episodios finales del volumen tocan asuntos insoslayables en una investigación sobre el viaje al infierno. Los capítulos decimotercero –«Recuerda, Romano», pp. 369-391– y decimocuarto –«Pasos en la sombra», pp. 392-412– se destinan al estudio de la *Eneida*. A partir de la indudable orientación política de la obra se enlaza la primera sección con las previas como apertura de una pormenorizada observación del libro VI. Las fuentes y, de nuevo, el tiempo, el espacio y las oscilaciones de la identidad del viajero en su experimentación del Hades son los ejes sobre los que se estructura un apartado que señala el refuerzo de la conciencia nacional romana como objetivo de la catarsis virgiliana. La segunda sección, por su lado, analiza el vocabulario del movimiento espectral y cómo la determinación, la firmeza y la urgencia distinguen a vivos y muertos, rasgos que las poéticas previas ya habían atribuido a los protagonistas del viaje en las laminillas o a los héroes en la épica. La inclusión de fragmentos bilingües en estos apartados rompe con la sistemática presentación de los textos en traducción con los conceptos destacados en lengua original.

Como colofón, el último capítulo –«Infiernos desde el cielo», pp. 413-453– se ocupa de la escatología cristiana en sus tres dimensiones: la colectiva, apocalíptica y centrada en la justicia ultratrerrena; la individual, enfocada en el itinerario de salvación del alma; y la narrativa, volcada en el viaje del propio Cristo. Con este hilo conductor se traza un panorama de la literatura cristiana en un sentido amplio, pues alcanza a los textos gnósticos y finaliza con dos poemas que cierran el círculo de la cultura grecolatina, los *Virgiliocentones* y los *Homerozentones* de Faltonia Betitia Proba y la emperatriz Eudocia respectivamente.

Al núcleo del libro le siguen el apartado de notas, una bibliografía escogida, un índice analítico y otro de pasajes citados que pudiera haberse acompañado, quizás, de otro breve de las imágenes del volumen. Si bien estas decisiones son consecuencia de abrir el espectro del público objetivo del título, el lector académico habría agradecido que el aparato de notas, no demasiado extenso, se introdujese en el cuerpo del texto.

Más allá de estos aspectos o de otras rupturas de sistematicidad ya señaladas anteriormente debido a la integración de investigaciones parciales dilatadas en el tiempo, *Catábasis: el viaje infernal en la Antigüedad* supone una enorme contribución a los estudios literarios en general y a los estudios clásicos en particular que agradecerán todos los interesados en el origen, desarrollo y repercusión de este influyente tópico.